

ocupar el trono. La administración de las provincias del reino de Wadai está confiada á gobernadores de regia estirpe; al lado de los cuales los elementos más poderosos son los árabes que tienen su administración y sus tribunales propios.

El islamismo y el gran número de tribus árabes y arabeizadas que en Wadai existen han difundido en este reino más que en ningún otro de los del Sudán el idioma y las costumbres árabes. Los wadaios observan las prácticas mu-

sulmanas bien que no muy rigurosamente y son tan valerosos como violentos, considerando Massari muy peligroso transitar por las calles de Abucher durante la noche. Los hombres llevan por todo traje la blanca camisa árabe y los anchos calzones, se cortan el pelo á rape y cubren sus desnudos pies con pantuflos; en el pescuezo se hacen dos tondros por medio de rajaduras practicándose, además, una porción de incisiones verticales. Las mujeres se envuelven en grandes pedazos de tela que les arrastran por el suelo,



Ancianos mogoles (De una fotografía).

se dejan crecer el cabello en toda su longitud natural y aun lo prolongan con lana de oveja negra, haciéndose pequeñas trenzas muy apretadas y dejando completamente suelta una parte del pelo: además se untan de tal manera con manteca y almagre que sus peinados causan un efecto verdaderamente repugnante. Colócanse en el lóbulo nasal derecho un gran pedazo de coral y se adornan el cuello y las caderas con cuentas de cristal de diversas clases. Los wadaios son alegres, agradables y usan generalmente la lanza, la azagaya, el cuchillo y el puñal de grandes dimensiones: los ricos poseen, además, un fusil ó un revólver y una espada. Estas gentes enseñan con gusto todas estas armas y son tenidas por más guerreras que los bornuanos.

La falta de desarrollo del comercio y la escasa actividad industrial hacen que los wadaios no posean grandes ciudades. Wadai podría ser el más densamente poblado de todos los reinos sudaneses, pues en su desenvolvimiento entra como factor importante el establecimiento forzado de los pueblos fronterizos de Darfur y de Tama en el territorio wadaio.

La antigua residencia, Wara, es descrita como una gran aglomeración de 400 cabañas abierta por todos lados y

emplazada en una llanura rodeada de elevados peñascos. Massari hablando de Abucher ó Abecher, dice: «Es un conjunto de chozas de limo algunas y otras de paja; tendrá unos 20 ó 30.000 habitantes, pero en las épocas de grandes fiestas esta cifra se cuadruplica con la afluencia de forasteros.» El mismo viajero describe en los siguientes términos el palacio del rey y la audiencia que éste le concedió: «Al tercer día fuimos conducidos á la presencia del soberano. Posee éste una casa espaciosa rodeada de murallas de arcilla altas y bien conservadas en cuyo interior hay grandes patios con algunos árboles y pequeñas chozas en donde se guarecen de los rayos del sol los visitantes que han de permanecer fuera del edificio. El rey estaba en un patio interior en el cual se levantaba una tienda árabe que lo ocultaba á nuestras miradas. Nos sentamos en el suelo y al sol; entre nosotros y la tienda había una fila de cortesanos con el brazo derecho descubierto y los hombros desnudos en señal de que no llevaban armas; á derecha é izquierda se alzaban varias pequeñas casas de arcilla que eran las viviendas del rey y de sus mujeres. Algunos eunucos y altos mocetones se paseaban de un lado á otro. Después de recitada la *fatha*, la misteriosa voz del rey nos dirigió las preguntas acostumbradas.»

LIBRO CUARTO

EL ASIA CENTRAL Y EL CIRCULO DE PUEBLOS ASIATICO-CENTRALES

CAPITULO PRIMERO.

LAS ESTEPAS Y LOS DESIERTOS ASIÁTICOS.

«Vasto territorio, escasa alimentación y muchos pueblos.»

..

Los límites del Asia central están trazados en una vasta extensión por elevadas cordilleras que como diques se oponen no sólo á inundaciones de pueblos sino también á todo tráfico entre éstos. Desde el nudo del Pamir hasta el Chingán se extienden las cadenas del sistema himalayo y de las cordilleras del Oeste de China dando origen á una serie de elevados montes cuyo número y altura sobrepujan á las montañas más altas del mundo. Con ellos comparadas resultan insignificantes las cordilleras del borde septentrional que ni siquiera en los llamados Alpes Dáuricos poseen un ventisquero de importancia y que dejan entre sí anchos vacíos. Cierto que á la cordillera Altai se le da el nombre de muralla septentrional del Asia interior, pero entre esta muralla y la valla occidental de la gran meseta en donde penetra también una parte del Thian-Xañ existe un hueco muy grande debido á que el Turkeistán oriental ó la Dsungaria desciende muy suavemente hacia las estepas de la Kirguisía central. Este territorio cuya elevación media no excede de 700 metros es notable por ser la puerta por donde marcharon hacia el Norte los pueblos nómadas de la meseta del Asia central. Los pueblos empujados por los que habitaban más hacia el Oeste, se desparramaron desde aquí por el Asia occidental y por Europa, pudiendo decirse que en estas regiones yermas y poco conocidas se inició uno de los actos más trascendentales de la historia universal. También representa un papel principal en ésta el rincón formado por el Pamir y el Thian-Xañ por ser la puerta oriental de la civilización asiática occidental y meridional y por haber visto pasar durante mucho tiempo por sus oasis el tráfico indo-chino: sólo desde allí podía comunicarse el Occidente con el Oriente del antiguo mundo. Los montes de Seraf-Xañ abundan en desfiladeros; sólo en la cadena turkestana los mapas del estado mayor general ruso señalan veinte. La importancia histórica de uno de ellos viene indicada por el nombre que lleva de «Puerta de Tamerlán;» por él pasa el riachuelo Dchisak que se dirige á los hermosos campos de Ferghana. Al Oeste de este país de escape y de recepción de las aguas, levántase el nudo del Pamir que une el Hindukuch y la cordillera Solimán con el Thian-Xañ, el Kuenlún y el Himalaya y al propio tiempo encierra de tal manera la meseta asiática entre Atok y Balch ó Indus y Oxus que quedan aquí completamente separados la porción occidental asiática anterior de la par-

te oriental asiática posterior. Este punto es también de gran importancia bajo el concepto de la historia étnica por cuanto los territorios occidentales pertenecen al ciclo histórico europeo ó mejor dicho mediterráneo, al paso que los orientales han tenido hasta nuestros días vida propia. Aquí está, pues, la verdadera frontera entre el Asia occidental y la oriental de que habla la historia. Mas á pesar de esta pared divisoria, el Asia anterior es también en su mayor parte un país de estepas: animada de trecho en trecho por cordilleras y corrientes de agua, próxima al mar en muchos lugares, es la porción de la meseta asiática más apacible, accesible y transitible.

Dentro de las fronteras de esta meseta asiática, de cuya elevación nos dan idea las posiciones de Lassa, Jarkanda, Urga y Hami cuya altura es de 3.630, 1.200, 1.150 y 860 metros respectivamente, predominan las estepas y los desiertos; pero unas y otros no se limitan al territorio entre aquéllas encerrado sino que continúan hacia el Noroeste y llegan hasta la India por lo mismo que no dependen de las condiciones del suelo sino del clima. A la pregunta de hasta dónde llega la zona de estepas y desiertos de Asia, se contesta que el Asia central es un territorio continental de antiguas cuencas de agua sin desagües que se extiende «desde la meseta de Tibet al Sud hasta el Altai al Norte y desde la divisoria de aguas del Pamir al Oeste hasta las colosales corrientes de la China y hasta la cordillera de Chingán al Este.» Como región central se la distingue de la periférica que comprende todas las comarcas que envían ríos al mar. Las cuencas llanas en cuyo centro hay un lago ó pantano salado rodeado de arenosas dunas dividen el Asia central en grandes territorios naturales, entre los cuales se citan el desierto del Turkeistán oriental, la cuenca del Kuku-Nor y el Gobi. A la falta de esas grandes corrientes de agua corresponde la monotonía del terreno: vertientes de pendiente suave y llanuras ligeramente onduladas se suceden sin interrupción y aun en la manera cómo se pasa de unas á otras reina abrumadora uniformidad. En armonía con ésta caracterízase el suelo de estas cuencas por una salobridad uniforme, resultado de la permanencia de productos en estado de descomposición y de residuos en evaporación y causa de una pobreza y una uniformidad de vegetación que á su vez influyen en la vida de los hombres y de los animales. Los árboles escasean y los arbustos se vuelven rígidos y secos cuando alcanzan cierta altura. Las matas que allí crecen y que raras veces forman prados de grama ó de hierba son importantes para los rebaños y para los pueblos pastores; pero influyen poco en el carácter físico y en la impresión general que el país produce. Tampoco imprime con gran fuerza su sello en la fisonomía de esta región la diferencia importante desde el punto de vista histórico entre estepas de casquijo, de arena, de escombros y de arcilla margosa cuyo rasgo característico es también

la uniformidad. Esta se sobrepone á todos los demás caracteres, de modo que «á pesar de las diferencias de altitudes sobre el nivel del mar y de formas del suelo del Asia central, muy superiores á las de Europa, á pesar de la variedad que presenta la estructura geológica que posee todos los fundamentos para el más rico desenvolvimiento agrícola y que presta al terreno todos los elementos así los de gran fertilidad como los de esterilidad absoluta, á pesar de los cambios notables en punto á distribución de lluvias, á dirección de los vientos y á temperatura media anual, y á pesar de extenderse esa región por una superficie de casi 20° de latitud, cuando analizamos el carácter fisonómico de ese país (F. de Richthofen) encontramos una uniformidad que iguala todas esas diferencias en un grado que no vemos en las comarcas periféricas.»

Una gran parte de la estepa es «ondulada» y la rigidez de formas que en ella se observa la atribuyen algunos á la acción de los vientos que en otro tiempo azotaron ese suelo y que aun hoy se dejan sentir en muchos puntos del mismo. Montículos de arenas movedizas sin más vegetación que algunos cardos cubren el territorio comprendido entre el Tarim y la falda del Kuenlún, el Adam-Krylgán de Chiva, los alrededores de Tajkuduk y la mayor parte de la región Kisil-Arwat-Bojara-Meru, ó sea la comarca de Kitab. Estas ondulaciones arenosas tienen la forma de herradura, con la parte curva mirando siempre al punto de donde viene el viento y presentan un declive suave por un lado y una pendiente abrupta por el otro. Con mayor facilidad todavía es arrastrada la arcilla margosa, especialmente aquella que forma el suelo de las estepas y cuyos finos intersticios están llenos de sal y en parte desnudos de árboles y en parte cubiertos únicamente de tamariscos ó de *Haloxylon Ammodendron*. Por fortuna la capa salobre no es muy gruesa, así es que á pocos metros de profundidad se encuentra agua dulce. Este polvo arcilloso satura el aire y hace casi imposible la respiración. Los antes citados arbustos solidifican con sus raíces el inconsistente terreno cuyos espacios intermedios barren los grandes huracanes, los cuales amontonan el polvo sobre aquellos vegetales y poco á poco forman sobre cada uno de ellos un montículo de 1 á 2 metros de altura. Estos montículos cubren sin interrupción vastos territorios en la comarca del Tarim, en Alaján y en Ordos.

Rodeados por estos desiertos encontramos los oasis con pozos y en medio de las dunas vemos grandes oasis, como Meru, y grupos de oasis situados cerca de los ríos como el Murghab, Tarim, Bulunggin y otros que se extienden al borde de la cordillera. Hay sitios cuyos pozos sólo contienen agua amarga y salobreña que no se utiliza más que en casos de gran necesidad. Son muy pocas en número las regiones en que los oasis se suceden á cortas distancias, como la comarca de Serafján, Chiva y la desembocadura del Oxo, pero las que hay son sin duda los terrenos más agradables y más fértiles del Asia. En las orillas de los canales de Serafján, en Ferghana, existen verdes praderas, fértiles campos y risueños jardines: éstos constituyen la principal belleza de todo el país; las largas hileras de álamos y olmos, los viñedos, el oscuro follaje de los naranjos transportan al viajero á la Lombardía ó al mediodía de Francia.

Especial importancia desde el punto de vista histórico tienen los territorios de transición y de contacto emplazados en los bordes de esa meseta central, es decir, aquellos espacios que como el célebre territorio arcilloso margoso del Norte de China son considerados como antiguas estepas que á consecuencia de repetidas depresiones acabaron

por formar pendientes en dirección al mar y cuyo suelo quedó cortado por grandes surcos, perdiendo de esta suerte su exceso de sal. Las corrientes altas de los grandes ríos que nacen en el Asia central, como el Hoang ho, el Yantse-Kiang, el Bramaputra (Tibet) y el Indo, están enclavadas en los territorios de transición, los cuales son tan distintos de las bajas comarcas marginales del continente como de las altas cordilleras cuyas ondulaciones interiores aparecen también en ellos. Shaw, al atravesar el paso del Bara Lotcha, marcó perfectamente esta diferencia haciendo notar cómo al llegar á este punto se dejan atrás la gigantesca cadena eternamente cubierta de nieves, los ventisqueros con sus blancas cumbres que asoman sus cabezas por encima de extensos y oscuros bosques, los profundos abismos, los impetuosos torrentes, en una palabra, una naturaleza verdaderamente alpina. Apenas se ha atravesado aquella cordillera se entra en un país en donde todas las simas y todos los valles están rellenos de un verdadero mar de guijarros que llegan hasta pocos centenares de pies debajo de las cimas. El espacio comprendido entre las montañas forma una ancha llanura sobre la cual se levantan las crestas de las montañas. Después del predominio de la línea vertical á que nos ha acostumbrado el Himalaya, vemos prevalecer la horizontal. Pero al propio tiempo aparece el país asolado por la sequedad, pues no hay allí vastos campos de nieve que alimenten las corrientes de agua, ni son frecuentes las lluvias que conserven el verdor de la comarca. Shaw buscando las causas del fenómeno añade: «Parece como que nos encontramos delante de un gran bloque en el cual la naturaleza podría modelar las formas comunes de los países montañosos si un cambio de clima le proporcionara hielo y agua.»

Territorios de transición son en otro sentido los territorios bajos del lago Aral y del mar Caspio, en otro tiempo unidos al mar y algunas veces en parte por él cubiertos, de los cuales arrancan algunas ramificaciones esteparias que llegan hasta Europa. Esos terrenos son en parte verdaderos desiertos cuya pobreza de aguas puede competir con la que caracteriza á los desiertos africanos. En el espacio comprendido entre el mar Caspio, el lago Aral y el Amu-Daria predominan los terrenos arenosos y pedregosos: únicamente Chiva y el territorio de la desembocadura del Oxo son oasis de notable extensión; en cambio permanece seco el mismo lecho del río entre Igdy y Sary-Kamysch.

El Asia central posee ríos y lagos de no pequeñas dimensiones, pero no es un país rico en aguas. Los lagos, de los cuales el mayor es el Caspio, son en su mayor parte salados; los lechos de los ríos son estrechos, las márgenes muy altas, y el caudal de agua muy variable y en extremo desigual llegando en algunos á desaparecer por completo. Los territorios completamente desprovistos de agua, como Karakum entre el Oxo y el mar Caspio, la comarca salobre de Korasán y los terrenos arenosos que se extienden entre el Jaxartes y el Oxo son desiertos en toda la extensión de la palabra y están, por ende, deshabitados. Un espacio de 400 verstas sin un pozo, como lo encontramos entre Meru y Chiva, sólo tiene su igual en el Sahara. La mayor cantidad de aguas que desciende á la llanura procede del deshielo, de modo que la caudalosa corriente de un gran río, como el Serafján, cuando alcanza su máximo en el mes de julio, es muy poco provechosa para la agricultura: las crecidas secundarias, como las que experimenta este río en la primavera (mayo) y en el otoño vienen en ayuda de ésta. A menudo la fuerza de los vientos forma diques naturales muy útiles para el riego artificial: en efecto los huracanes

primaverales depositan con frecuencia en las orillas del Tarim montones de polvo y de arena que paulatinamente elevan las márgenes del río á mayor altura que los terrenos contiguos cuyo suelo ha bajado por la misma violencia del vendaval. Entonces se va elevando poco á poco el nivel del río á consecuencia de la masa de arena y polvo que en su lecho se deposita y cuando está así, basta practicar un agujero en la margen para que penetrando por él el agua de la corriente inunde una porción de tierra más ó menos vasta.

Estos diques, además, varían á veces las corrientes de los ríos; así el Oxo, cuya antigua corriente se encontraba en Usboi, ha abandonado desde hace 300 años su primitivo lecho gracias á los riegos artificiales. Prschewalskij encontró en el territorio del Ordos al río Hoang ho en un lecho situado á 50 ó 60 verstas más al Sud del que viene señalado en los mapas de los jesuitas. Análogos cambios vemos en el caudal de agua de los lagos. La principal importancia de las corrientes del Asia central estriba en su utilidad para el riego artificial que ha salido beneficiado con la elevación del nivel de los lechos tan perjudicial bajo otros conceptos.

El clima del Asia central es rudo y rico en contrastes que hacen que entre una fría noche de diciembre y el caloroso mediodía que la sigue haya á veces una diferencia de 30°. Puede sentirse ya en febrero el calor primaveral y sin embargo el día 2 de mayo aparecía el Dalai-Nor cubierto de hielo. En el Tibet meridional observó Prschewalskij una temperatura mínima de 33'5° y en el desierto de Hami un calor de 62'5° grados al sol y de 35° á la sombra. Los aguaceros son de muy poca consideración y ya en Krasnowodsk en un período de 6 meses sólo hay 5 ó 6 días de lluvia. En Lob-Nor sólo nieva una ó dos veces en cuatro inviernos. Son características en todo el territorio asiático central las violentas tempestades, especialmente las del Oeste y del Noroeste, muy frecuentes en primavera y en verano, muy raras en invierno y casi nulas en otoño. En estas tempestades el viento sopla con fuerza extraordinaria y el aire se llena de polvo que oscurece la luz del sol y que cubre el suelo de una espesa capa de finas y saladas partículas.

La estepa que se utiliza para los pastos es un desierto de regulares dimensiones dotado de pozos. Tal eran antiguamente las comarcas fronterizas de la Mongolia y otras hoy conquistadas á la agricultura. Las hierbas de las estepas alcanzan en parte considerable altura y á medida que la elevación del suelo aumenta se hacen más espesas las praderas, de modo que el Gobi es más rico en pastos que los territorios más occidentales, y las elevadas estepas del Pamir alimentan los rebaños de los karakirguises. En las comarcas sin árboles, como la del bajo Tarim, las cañas tienen gran importancia como combustible, como material de construcción y como forraje. Tan importantes como escasos son en las estepas los árboles leñosos entre los cuales figuran en primer término el tamarisco y el *saxaul* (*Haloxylon Ammodendron*). A lo largo de los ríos se levantan los extensos pero poco frondosos sotos de álamos (*Populus diversifolia*), cuyos troncos cascarudos son casi siempre huecos y tienen de 8 á 10 metros de altura por menos de 1 metro de diámetro. El suelo que estos árboles cubren sólo durante el otoño aparece alombrado de hojas que la sequedad marchita. Los álamos están de tal suerte saturados de sal que ésta forma á menudo una gruesa capa en las hendiduras de los mismos. Algunos sotos aparecen completamente secos y sus álamos tienen las ramas rotas, están descortezados y se van desprendiendo de sus capas que quedan reducidas á polvo. En los territorios fronterizos de

la región de los bosques y de las cordilleras se encuentran bosquecillos de abedules y fresnos. En grandes comarcas como algunas del Sud del Ural y del Ob y probablemente también de Persia y del Asia Menor, las selvas ocupaban antiguamente más superficie que en la actualidad, pero grandes incendios las destruyeron en 1826, 1847 y 1867 salvándose tan sólo las porciones emplazadas en lugares resguardados en donde subsisten todavía imprimiendo en el país un sello agradable.

La creencia popular según la cual los territorios hoy desiertos estaban cubiertos de vegetación y aun en parte eran cultivados, está conforme con la citada desaparición de bosques. En cambio es más que dudoso que extensos territorios como Irán, hoy sometido en más de la mitad de su superficie á la vida nómada del pastoreo, estuviesen consagrados por completo á la agricultura, como creen algunos historiadores; con seguridad puede, sin embargo, afirmarse que la población de la actual estepa es mucho menos densa de lo que hacen suponer la naturaleza del suelo y su dotación de aguas. Cuando los rusos llegaron á Meru no encontraron ninguna población en los 200 kilómetros que recorrieron desde Ganars á Meru, á pesar de estar todos esos territorios bañados por el Heri-rud.

El número de plantas que crecen en estado silvestre y de las cuales puede sacar provecho el hombre de las estepas es muy considerable. Los mogoles y los tártaros cuecen ó tuestan para comérselas las raíces de peonías, de nenúfares, de lirios de distintas clases (*Lilium Martagon*, *pomponium*), de grama (*Erythronium*) de grandes campánulas, de cardos diversos, de equiógloso y otros. Los tártaros de Crimea sazonan su carne con las bayas del arbusto zumaque, cuya corteza es utilizada para la curtiduría. El Asia central no abunda mucho en bayas, pudiendo citarse entre las pocas que existen los agavanzos, los frutos del cerezo de Bahama y las grosellas. En tiempos de carestía empléanse para amasar una especie de pan las raíces de calla y los tártaros del Ienisei hacen harina de la corteza del pino blanco. La raíz de regaliz es un artículo de comercio en esos territorios. Las muchas utilidades que se sacan del tilo empiezan á notarse en las fronteras septentrionales de las estepas. No sabemos si antes de las instigaciones de Pallas se hilaba la seda vegetal del álamo que tanto abunda en el Ural baskirio, pero desde entonces se han hecho tentativas con ella y con la del epilobo. La goma del alerce siberiano y la del agárico son remedios muy usados en medicina. El número de plantas medicinales que emplean los pueblos de las estepas es considerable, siendo de éstos conocida desde hace mucho tiempo la raíz de ruibarbo. En el territorio persa-armenio los robles producen el maná. Los kirguises usan las hojas del tamarisco como surrogado del té; igual hacen los tártaros de Sagai con los brotes y hojas del rosál silvestre y los habitantes de la comarca del Ienisei con una especie de saxifraga. Son en gran número las plantas colorantes que en el Asia central existen, figurando entre ellas las hojas del abedul y de la caña común. Respecto al valor general que para la humanidad tienen los ejemplares de la flora del Asia central, creen muchos que así como el Asia con su nomadismo ha influido en los movimientos de pueblos occidentales, del mismo modo sus hierbas esteparias han dejado sentir su influencia en nuestros cereales. Cabe poner en duda la importancia que Pallas, desde el punto de vista de determinar su patria originaria, concedió al hecho de crecer en estado silvestre algunas especies cereales que pudo observar por vez primera en Crimea respecto de la cebada y del centeno y que vió repetido en las estepas del Este de